Es sobre todo una gran multiplicidad de tonos y formas lo que hace de «A hores petites» una obra singular, llena de vitalidad y proyectada hacia el futuro

Joan Vinyoli, «poeta de matinades insomnes»

CUANDO todavía nos hallábamos saboreando su último libro de poemas —*A hores petites*—, de la mano de Feliu Formosa nos llega una antología de toda su obra, en la que se incluyen poemas de un nuevo libro. Todo ello corrobora nuevamente un hecho incuestionable y que permite ya ser analizado con una cierta y siempre relativa perspectiva: la obra de Vinyoli —junto a la de Miquel Martí i Pol, un caso aparte en el panorama de nuestra poesía— se halla en plena ebullición creadora. Desde el año 1970 son ocho los títulos que nos ha deparado; es decir, el doble de su producción hasta aquel momento (1973-1970), lo cual no deja de ser sorprendente. *Tot és ara i res* (1970), libro clave y cimero dentro de su obra, es el que encabeza y desencadena dicha irrupción. Cuando apareció, habida cuenta de su ritmo de producción anterior y del tono tan contundente del libro, todo hacía presagiar un silencio de muchos años. En cualquier caso, sólo cabían dos alternativas: dar media vuelta hacia el silencio, o bien hacer lo que ha hecho Vinyoli hasta ahora. Retomó el último verso y título de este libro y le dio la vuelta: lo constituyó en punta de lanza de todo un ciclo poemático. Año tras año han ido apareciendo nuevos títulos y, a decir verdad, la lectura de su último libro nos retrotrae a menudo a *Tot és ara i res*. Parece como si se hubiera cerrado un ciclo y estuviera gestándose ya otro.

A pesar de estas insoslayables consideraciones proemiales, no vamos a centrar nuestro comentario sobre toda su obra, como bien pudiera hacerse a partir del inteligente prólogo y la antología llevados a cabo por Formosa (Ed. Proa. 1981), sino sobre su último libro *A hores petites* (Ed. Crítica, 1981). Como ya apuntábamos, este es un libro que parece cerrar todo un ciclo, cuyos máximos titulos hállanse al principio y al final. Fijémonos en un hecho igualmente significativo: *A hores petites* termina afirmando otra vez: *«tot és ara i res»*. Lo que diferencia este libro de otros anteriores es su envergadura, su ambición. *Cercles* (1980), por ejemplo, es un «recull» de veintitantos poemas dentro de la línea más genuinamente vinyoliana en los que ya encontramos muchos de los elementos que caracterizan con mayor relieve. *A hores petites,* Pero este libro es mucho más que una simple yuxtaposición de poemas: vemos en seguida cómo además del valor de cada poema per se, cuenta y se impone una labor de construcción y estructura con la cual el autor establece toda una serie de relaciones cognoscitivas internas entre ellos y consigue darles mayor realce individual. Vinyoli da la impresión de haber querido recoger y ensamblar una amplia gama de formas y registros, para darles nueva vida en un contexto unitario que todo lo abarque. De ahí la reaparición de la rima y la coexistencia de poemas de corte clásico con otros más narrativos o aforísticos; de ahí también el sabio manejo de tonos tan dispares como el satírico, meditativo, imaginativo o filosófico: Es sobre todo esa multiplicidad de tonos y formas lo que hace de *A hores petites* una obra singular, llena de vitalidad y proyectada hacia el futuro. Joan Vinyoli parece decidido a conquistarlo poéticamente todo, siempre de la mano de la *palabra*.La lectura del primer poema *(La paraula)* así nos lo indica. Es más, ocurre con un gran número de poemas un interesante fenómeno, y es que nos remiten a otros pertenecientes a libros anteriores. Es en esos casos donde el lector puede captar el alcance de la evolución de Vinyoli en estos últimos diez años. Así el primer poema nos retrotae a uno de *El callat* titulado *El boscater*. No disponemos de espacio suficiente para adentrarnos en una comparación que resultaría harto fructífera, pero en todo caso quede eso como una sugerencia para el lector desocupado. Lo mismo ocurre con el poema *Manobre* y el titulado Runa de *Encara les paraules,* para poner tan sólo unos ejemplos. Lo que importa es ver cómo la actitud vitalista e impregnada de un cierto desespero fatal que caracterizaba *Tot és ara i res,* se ha trocado en una plena asunción de la vejez, casi de la vejez como dicha, con todo lo que conlleva de serena clarividencia y sosegada madurez. A lo largo de todo el libro nos encontramos con una constante voluntad de afirmación, bajo la forma de la primera persona del verbo ser: «sóc el magià de la nit», «soc contient del clar seny i la quimera» «sóc el pastor sempre despert»... El poeta da la impresión, como el viejo Rembrandt, de empezar desde cero, como quien nada sabe y sin embargo «todo» lo ha vivido. Esto es lo que nos deparan sobre todo los poemas de la tercera sección significativamente titulada: *Feina de vell.* En otros, sin embargo, puede percibirse un gesto de rebeldía entre sarcástico y desesperado hacia la muerte, que nos recuerdan el tono de algunos poemas que Yeats escribió en sus últimos años.

Nos hallamos pues ante un libro de una riqueza extraordinaria con el que su autor parece culminar uno de los «ciclos» más apasionantes de nuestra poesía contemporánea. Como dijera en una ocasión Eliot, «el gran poeta es, entre otras cosas, aquel que no solamente restaura una tradición olvidada sino que entreteje en su poesía cuantos cabos sueltos de tradición sea posible».

Alex SUSANNA

Enamorado de Rilke

Hijo de médico y autodidacta, Joan Vinyoli descubrió muy joven la poesía de Rainer M. Rilke, que resutó decisiva para su formación. Su obra se halla influenciada, sobre todo en sus comienzos, por los poetas alemanes Holderin y Goethe, en especial. En general, la caducidad de las cosas y del tiempo, el recuerdo de los días pasados, son una constante en sus versos opacos y austeros.

Leído en diagonal

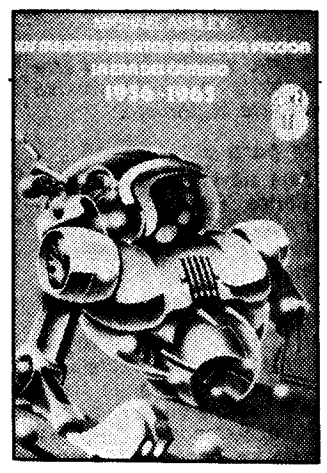
Novela, ensayo, poesía, teatro, libros útiles, arte, policiaca, ciencia-ficción, cine...

Los «grandes» de la C.F. (Ciencia-ficción)

En principio, perdonen el palabro compuesto, traducido literalmente del inglés y muestra del origen de los mejores especialistas actuales en el género, aunque los hay muy buenos en Francia y nada desdeñables en Inglaterra. Pero, seamos serios, los «grandes» de la C.F. o «ficción científica» como algunos puristas quieren bautizarla, suelen escribir en inglés.

Este género literario, que goza de una popularidad enorme y ha creado una infraestructura de clubes, logias y forofos adoradores de determinados autores y sagas, tiene una calidad literaria en muchísimos casos que desvaloriza, de entrada, el gesto de rechazo con el que algunos presumidos cultiniparlos y otros especímenes intelectualoides desdeñan lo que no conocen (sólo por su marchamo innegablemente popular).

Vamos a recorrer, en esas alas maravillosas de la fantasía un heteróclito conjunto de obras y autores que deberían formar parte de la biblioteca de cualquiera que se precie de amante de la C.F. y así, sin ánimo de ser exahustivo, podríamos empezar por leer ese fastuoso y casi desconocido «clásico» que se llama *Cyrano de Bergerac,* cuyo *«Viaje a los Estados e imperios de la Luna y el Sol»* (recién editado por Fontamara) les recordará al mismísimo *Swift* y les pondrá en condiciones de degustar los platos más delicados de *Julio Verne,* que daría paso a nuestros actualísimos maestros del género. Este goza de una vitalidad y complejidad extraordinaria, subdividiéndose en varios sectores literarios entre los que hoy vamos a referirnos concretamente a los de C.F. pura o galáxica, a los ecológicos (situados en un futuro muy cercano y en nuestro planeta) y a los del ciclo Cf-medieval o de espada (en el que coexisten los medios ambientes, decoración y vestimenta con vago sabor medieval y los más completos métodos de transporte y lucha (tipo «Guerra de las galaxias» o «Flas Gordon»).



Hay determinadas editoriales beneméritas que están a lo que salta en el género y proporcionan al lector español las últimas novedades en la C.F., amén de reeditarles los «clásicos». Entre ellas cabe destacar la labor de *Acervo, Martínez Roca, Bruguera, Edhasa* y *Caralt.*

Pero vayamos al grano. Títulos y autores que ustedes deben tener y, por supuesto, leer para considerarse a sí mismos iniciados en este mundo fascinante de la C.F. Comencemos por las «sagas», es decir, los relatos amplísimos (dos o tres volúmenes) dotados de un universo propio y coherente, unos personajes comunes y una relación histórica entre los diferentes elementos de la trama. Hay verdaderos monumentos literarios. Por ejemplo, el ciclo de las *«Fundaciones»* de ese genio llamado *Isaac Asimov («Fundación», «Fundación e Imperio», «Segunda Fundación»; Bruguera,* libro amigo), aunque de ese autor excelso y amado por todo lector que le conozca hay que recomendarles *«Los propios dioses»* (también en *Bruguera*) en la que filosofía y poesía se unen a las más atrevidas conjeturas científicas sobre el origen de la vida o *«El fin de la eternidad»* (en *Martínez-Roca,* superficción) una asombrosa meditación sobre el tiempo.

Sigamos con las series. Del norteamericano *Frank Herbert, Acervo* acaba de editar la trilogía completa de *Dune («Hijos de Dune», «El mesías de Dunes»,* un soberbio fresco galáctico en el que la Humanidad se enfrenta al eterno problema del poder y el mesianismo, de la destrucción y la salvación. La misma editorial, *Acervo* nos ofrece del maestro francés de la C.F. *Van Vogt,* su serie de los *No-A («El mundo de los No-A» y «Los jugadores de No-A»)* con más pretensiones filosóficas visibles que los maestros americanos, pero sin la perfección casi total de sus colegas.

Para los que siguieron y amaron esa saga increíble de *«El señor de los anillos» (Minotauro-Edhasa)* ahora deberían acercarse en dos direcciones convergentes a *Tolkien:* una de ellas, leyendo la biografía de ese misterioso autor escrita por *Daniel Grotta* para *Planeta («Tolkien»)* y la otra, leyendo la trilogía de *Michael Moorcock «El caballero de las espadas», «La reina de las espadas» y «El rey de las espadas»* que editó *Francisco Arellano* y son prácticamente inencontrables (apuntamos desde aquí la necesidad de una reedición: los aficionados lo agradecerán).

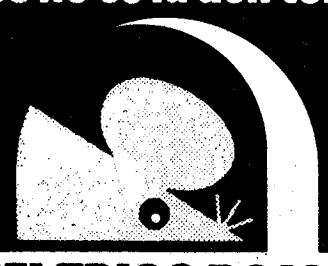
Por otra parte, y para irse familiarizando con los nombres más excelsos del género, les recomiendo la colección de *Antologías de novelas de anticipación* que edita *Acervo* y va recogiendo lo mejor que se produce en Francia, Estados Unidos, Alemania Federal, la URSS o Inglaterra (sin olvidar a España en la que también tenemos buenos profesores dedicados a ella). *Acervo* lleva ya su vigésima selección. También *Bruguera* ha editado (en libro de bolsillo) unas selecciones de ciencia-ficción con parecido criterio (la última que yo poseo ya lleva el treinta y pico de número de volumen.

Además de leer el archiconocido *«Mundo feliz»* de *Huxley,* las *«Crónicas marcianas»* de *Bradbury* o el *«Yo, robot»* de *Asimov,* permítanme que les recomiende otras obras maestras menos conocidas y que a mí me impresionaron profundamente. Así, el *«Cántico a San Leibowitz»* de *Walter M. Miller (Bruguera), «La naranja mecánica»* de *Burguess (Minotauro-Edhasa)* y la saga de *Anne McCaffrey, «El vuelo del dragón»* y *«La búsqueda del dragón» (Acervo),* sin olvidar *«La mansión de las rosas»* de *Thomas Burnett Swann (Bruguera,* en el género de capa-espada), *«Encuentro en Zarathustra»* de H. Beam Piper *(Bruguera)* o la brillante selección de *Michael Ashley* sobre la «era del cambio» (publicados los tres de la serie —desde 1936 a 1965— por *Martínez Roca).* Y nada más. Que ustedes lo lean bien.

Alberto DIAZ RUEDA

VER GALICIA
OLLAR GALICIA
Obra inédita ilustrada del gran escritor
ALVARO CUNQUEIRO
Fotografías de Raimon Camprubí
Ediciones Destino

Raticida
TURAGIL
"Para que no se la den con queso"



"EL TRIGO ROJO"
EXTERMINA LAS RATAS Y SUS NIDOS

EN EL EXTRA DE EL PAPUS
DE ESTA SEMANA
TODO SOBRE EL 23-F

¡Brrrrrmmmm!
¿Busca coche? ¿moto? ¿nueva? ¿de segunda mano? ¿nacional? ¿de importación?
Consulte la Bolsa del Motor en LA VANGUARDIA